EMILIO FERRAZ REVENGA

Nochecita de San Juan

CUENTO LÍRICO-FANTÁSTICO

inspirado en EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, de Shakespeare,

ESCRITO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO Y DOS CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

JOSÉ LUIS LLORET

Copyright, by J. Ramos Martín y E. Ferraz Revenga, 1919

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1919

12

NOCHECITA DE SAN JUAN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

NOCHECITA DE SAN JUAN

CUENTO LÍRICO-FANTÁSTICO

inspirado en EL SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO, de Shakespeare,

ESCRITO EN UN ACTO, DIVIDIDO EN UN PRÓLOGO Y DOS CUADROS

POR

EMILIO FERRAZ REVENGA

música del maestro

JOSÉ LUIS LLORET

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 12 de noviembre de 1919

MADRID

R. Velasco impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.

TELÉFONO, M 351

1919

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/nochecitadesanju18512llor

A la memoria

de mi malogrado hermano Ricardo.

NOTA

Quiero hacer aquí pública mi gratitud a mi fraternal amigo José Ramos Martín, que con sus cariñosas advertencias puede decirse que ha colaborado en esta obra.

Emilio Ferraz Revenga.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELIA	SRTA. CLEMENTE.
ROSAURA	CASTRILLO.
FELISA	ESPINOSA.
MARCELA	ZAPATER.
NICOLÁS	SR. AGUDO.
CORIDÓN	TOMÁS.
SILVIO	RUBIO.
TILÍN (1)	FERNÁNDEZ.

Mozas y mozos, hadas, mariposas y silfos.

La acción en la imaginaria aldea de Florandia

Derecha e izquierda, las del actor

(1) Este personaje, aunque ha sido interpretado muy a satisfacción de los autores por José Fernández, puede desempeñarlo una actriz.

Nochecita de San Juan

PRÓLOGO

Aparece la escena envuelta en una misteriosa y dulce penumbra. En primer término un telón alegórico de la noche de San Juan, en el que se vea en lontananza una aldea pastoril, resplandores de hogueras, corros de gente moza, árboles frondosos, claro de luna...

Música

VOZ (Interna.)

¡Nochecita clara,
noche de San Juan!
Los enamorados
buscan con afán
las mágicas flores
que de sus amores
alivio serán!
¡Noche de San Juan!...

(Separando unas ramas, aparece por un lado del telón el DUENDE TILÍN.)

TILÍN Senado ilustre: aquí tienes al pícaro duende Tilín, que se las promete muy felices en esta alegre noche de San Juan... ¡Noche de San Juan, que la gente moza de la pastoril aldea, celebra con canciones y danzas!... Los fornidos zagales saltan y saltan las hogueras... No temen quemarse porque ya están abrasados por los ardientes ojos de las zagalas...

(Se oye cantar dentro al Coro de Aldeanas. Tilín lo escucha con atención.)

CORO (Interno.)

¡Nochecita bulliciosa,
nochecita de San Juan,
que la alegre gente moza
siempre espera con afán!

611910

¡Noche de misterios
y superstición,
noche de esperanza,
noche de ilusión!...

TILÍN ¿Habéis oído?... Son las mozas de Florandia... ¡Oh, divinas criaturas!... (Con gesto picaresco y codicioso.) ¡Si yo os pillara!... (Lenta y candenciosamente atraviesa la escena el cortejo de las HADAS, con ELIA, su reina, llevando guirnaldas de flores. Tilín se aparta para dejarlas pasar, las saluda familiarmente, y después que ellas han hecho mutis, continúa diciendo:) ¡Son mis hermanas, las hadas del bosque, que en compañía de nuestra graciosa soberana, abandonan su gruta y se disponen a gozar de los encantos de esta deliciosa noche de verano... ¡Reid con vuestras risas de plata y ejecutad vuestras danzas caprichosas al claro de la luna!...

(Se oye a lo lejos el canto de las Hadas. Tilín, inquieto y revoltoso, recorre la escena, se detiene, escucha un momento, manifiesta con sus actitudes y gestos la alegría que invade su espíritu travieso.)

HADAS (Dentro.)

Hacia el bosque marchemos
de la luna al fulgor,
que con rayos de plata
nuestra senda marcó!
Ya la gruta abandonamos,
triste y lóbrega mansión,
ya a la selva caminamos
y gozosas disfrutamos
de esta noche de ilusión!

TILÍN ¡Id, hermanas mías, id y recoged las florecillas conque luego prepararéis vuestros filtros mágicos!... Y sobre todo, ¡reid, cantad!... ¡Bendita noche de San Juan!...

(Lanza una cascabelera carcajada y desaparece por entre las ramas. La voz interna repite poéticamente:)

VOZ (Interna.)

¡Nochecita clara,
noche de San Juan,
los enamorados
te bendecirán!
¡Noche de San Juan!...

(Cae muy lento el telón.)

CUADRO PRIMERO

Afueras de una aldea pastoril. A la izquierda, exterior de la casa de Coridón. Cabañas y casitas en lontananza. Cerca del foro un montón de leños y ramas secas.

(De la casa sale la zagalilla FELISA, con un cántaro, seguida de MARCELA.)

FEL. Que sí, madre, que sí... Volveré pronto...

MARC. Antes de que anochezca.

FEL. No me asusta la obscuridad.

MARC. A mí sí... Y mucho cuidado...

FEL (Sin dejarla terminar e imitando el sermoneo de su madre.) Con entretenerte charlando con las mozas, con hacer caso de los donaires de los mozos y con dejarte acompañar por Nicolasón...

MARC ¿Te burlas de tu madre, condenada?...

FEL. Dios me libre. Pero me sé de memoria la cantinela. Es la misma de ayer y será igual la de mañana...

MARC. Dice tu padre que el día en que te veá hablando con Nicolás, te mata; conque vete preparando...

FEL. (Con sorna.) ¿A bien morir?

MARC. Ya se encargará tu padre de que terminen esos amores.

FEL Será añadir leña al fuego.

MARC. ¿Qué dices?

FEL. Nada, madre.

MARC. Anda para la fuente... y aquí en seguida.

FEL Está bien. (Vase por la derecha.)

MARC. (Se sienta a la puerta de su casa y, cogiendo un huso, comienza a hilar.) ¿Casarse con Nicolasón?... Nunca. ¡No he criado yo a mi hija para que se la lleve un miserable zagal!

Música

(Por la segunda izquierda sale un CORO DE MOZAS, aldeanas, con cantarillos a la cadera.)

CORO
Marchemos a la fuente
donde me aguarda mi zagalillo,
para hablarme de amores
mientras se llena mi cantarillo.

La música del agua
va acompañando su dulce arrullo,
y oyendo sus promesas
yo me sonrío llena de orgullo.
Y si al ir a la fuente
me abrasa la sed,
vuelvo aún más sedienta
sin saber por qué.

—

El agua que allí fluye,
según afirman, es milagrosa,
y cura por completo
cualquier dolencia siendo amorosa.
Por eso las doncellas
y muchas veces las ya casadas,
acuden a diario
con cantarillos y con herradas.
Y si al ir a la fuente
me abrasa la sed,
vuelvo aún más sedienta
sin saber por qué.

Hablado

UNA MOZA (A Marcela.) ¿No está Felisa, señora Marcela?

MARC. Ahora mismo acaba de marcharse para la fuente. No la entretengáis que la he mandado que vuelva pronto.

OTRA MOZA No la entretendremos...

OTRA Descuidad...

(Por la segunda izquierda sale CORIDÓN. Al ver a las Mozas se dirige airado hacia ellas.)

COR. ¿Puede saberse a qué venís aquí vosotras?... ¿A sacar de sus casillas a mi hija?... Largo de aquí, fuera...

UNA MOZA ¡Qué barbaridad!

OTRA ¡Qué genio!

COR. Tengo el genio que me da la gana... (Amenazador.) ¿Hay algo?...

UNA MOZA Nada, nada, señor Coridón... Quedaos con Dios... Vamos, chica.

(Vanse las Mozas.)

COR. Idos enhoramala... ¡Casquivanas, holgazanotas! ¡Pues, hombre, estoy yo de buen humor para soportar tonterías!...

MARC. ¿Qué te pasa?

COR. (Se acerca a ella.) ¿Sabes lo que es esto? (Indicándole la cara.)

MARC. ¿Te has dado un golpe?

COR. Esto es una bofetada que acabo de dar a Antón.

MARC. Pues por la señal parece que te la ha dado él a ti.

COR. (Iracundo.) El me dió otra... Pero la mía fué buena... Discutimos, nos acaloramos y ¡zis zás!!.. Bonito soy yo para consentir que nadie me lleve la contraria! (Se pasea irritado.)

MARC. ¿Vienes del molino?

COR. Esa es otra. Del molino vengo y allí he tenido otra bronca con Blas el molinero porque no había molido aún los tres sacos de trigo que le llevé ayer. Me enredé de palabras con él y... toca... (La obliga a que le toque la cabeza.)

MARC. ¡Qué barbaridad!

COR. Esto es de un garrotazo que le he dado.

MARC. ¿Y se te ha hinchado a ti?

COR. Es que él me contestó con otro.

MARC. ¡Todo sea por Dios!...

COR. ¿Y la Felisa?

MARC. Se ha ido a la fuente.

COR. No me hace maldita la gracia que vaya sola a la fuente.

MARC. Como van las otras mozas...

COR. Las demás pueden hacer lo que les venga en gana; pero mi hija no... ¿Lo oyes?... Y como me desobedezca la rompo una costilla...

MARC. (Se levanta.) Pero hombre...

COR. O soy su padre o no soy su padre... ¡Ah, y ya te he dicho que no quiero de ninguna manera que hable con Nicolasón!...

MARC. Ya lo sé...

COR. Esto no se va a terminar hasta que yo coja a ese granuja y le pegue una paliza... ¡Y lo sentiré porque a mí no me gustan las broncas!..

MARC. Ya lo sé, ya...

COR. Me he comprometido a que la chica se case con Silvio y se casará aunque sea en *artículo mortis*, como dice el señor cura...

MARC. ¿Y eso qué es?

COR. Casarse después de muertos.

(Por la derecha sale NICOLAS.)

NIC. (Medroso.) Señor Coridón...

COR. A tiempo llegas, Nicolás... Casualmente estaba deseando echarte la vista encima. (A

Marcela.) ¡Anda tú para dentro a hacer la cena!

MARC. (Bajo a Coridón.) Por Dios, Coridón, mira lo que haces con él.

COR. Procuraré contenerme; pero no te respondo de que no le pegue dos estacazos.

MARC. ¿Dos estacazos? ¡Te prepararé el bálsamo! (Entra en la casa.)

COR. ¿Puede saberse que se te ha perdido por aquí, mastuerzo?

NIC. No se me ha perdido nada, señor Coridón.

COR. (Acariciando, con propósitos siniestros, el garrote que tiene en la mano.) Pues puede ser que te encuentres algo...

NIC. (Sacando fuerzas de flaqueza.) Ea, señor Coridón yo me atrevo.

COR. ¿A qué?

NIC. Yo quisiera hablaros.

COR. ¿De qué?

NIC. Tocante a Felisa.

COR. (Alzando el garrote.) ¿Tocante, has dicho tocante?

NIC. Escuchadme por Dios. Yo adoro a vuestra hija... y ella me quiere...

COR. (Avanzando hacia él.) ¿Con que te quiere?

NIC. (Muy asustado.) Yo creo que sí.

COR. ¿Y con que la adoras?

NIC. (Asustadísimo.) También creo que sí.

COR. Pues escucha, zampatortas, pon bien tiesas las orejas (Le tira de ellas.) y fíjate bien en lo que te voy a advertir. La Felisa no se casará contigo, porque yo, que soy su padre, me opongo con toda mi antoridad que es mucha y con toda mi testarudez que...

NIC. También es mucha...

COR. ¿Cómo?

NIC. Que también es mucha... obstinación

COR. Ya lo sabes. No se casará contigo porque yo no quiero.

NIC. Pero ella...

COR. Ella hará lo que yo la mande o la deslomaré. Mi hija se casará con Silvio, para que te enteres.

NIC. ¿Pero qué tiene Silvio que yo no tenga?

COR. Mis simpatías... y cien cabezas de ganado.

NIC. Tendrá cien cabezas; pero no tiene un corazón como el mío. ¿Y además no soy lo suficientemente guapo para hombre?

COR. Eres un ganso, y como te llegue a pillar ha blando con mi hija, (Le zarandea.) te desplumo. Con que ¡arrea! ¡largo de aquí! (Le da un puntapié, y entra en su casa.)

NIC. (Gimoteando.) ¡Ay, ay!... Vaya un modo de acoger mis honradas pretensiones. ¡Qué pedazo de bruto! Eso es. Digo, eso no es.. un pedazo es poco: un bruto en una pieza. ¡Pues la Felisa me quiere... y se casará conmigo! Y si el salvaje del señor Coridón la obliga a casarse con otro, yo pondré fin a mi vida. ¡Eso es! Me arrojaré a un precipicio si no me falta el valor... ¡que si me faltará! ¡Pobrecito Nicolás, llora, llora tus cuitas sin vergüenza! (Rompe a llorar. Por la derecha sale FELISA y se dirige presurosa hacia él.)

Música

FEL. ¿Por qué estás llorando,
pobre Nicolás?
NIC. Tu padre me mata
como de mi amor yo te vuelvo a hablar.
¿Me querras pastora mía?
FEL. Te lo juro, mi pastor.
LOS DOS Mi ilusión y mi alegría
ha de ser siempre tu amor.

—

FEL. Yo he de ser, bien mío,
mientras tú me quieras,
para tus amores
cordera.
NIC. (Entusiasmado.)
¡Cordera!
FEL. Mas si un día hastiado
tu amor me abandona,
seré para odiarte
leona.
NIC. (Asustado.)
¡Leona!

—

FEL. Quiero vivir siempre
con mi pastorcillo.
NIC. Yo sabré arrullarte con los dulces sones
de mi caramillo.
FEL. ¡Qué felices somos,
qué dulce embeleso!

NIC. Te daré la nata de mis ovejitas
y además un beso...
(Intenta dárselo. Ella huye, corretean, hasta que al fin él, enfadado, se vuelve de espaldas; ella entonces se acerca compasiva.)

FEL. ¡Nicolasín!

NIC. (Esperanzado.)
¿Quieres por fin?

FEL. (Esquivándose.)
¡No, no, no, no, Nicolasín!

NIC. (Resuelto.)
¡Te lo daré!

FEL. (Provocativa.)
¡Pruébalo a ver!
(Corren de nuevo, después se cogen de las manos y cantan juntos.)

NIC.
¡Quiere vivir siempre
con su pastorcillo!
Yo sabré arrullarla con los dulces sones
de mi caramillo.
¡Quiero vivir siempre
con mi pastorcillo!

FEL.
¡El sabrá arrullarme con los dulces sones
de su caramillo!

Hablado

NIC. ¡Ay, Felisa de mi alma, esto es horrible! Estoy en la rama más alta de la desesperación.

FEL. ¡Cuidado, no se tronche la rama y te rompas la crisma!

NIC. No me importa. Si no me la rompo yo, me la romperá tu padre. ¡La fractura es fatal e inevitable!

FEL. Pero vamos a ver, ¿qué te ha dicho?

NIC. En primer lugar me ha dicho que como volviera a pillarme rondando por aquí me desplumaría.

FEL. Eso es llamarte pichón.

NIC. Me ha llamado ganso, que no es lo mismo. Me ha prohibido que te dirija la palabra...

FEL. Bah, también me ha prohibido a mí que te hable, y, sin embargo, hablando estamos... ¿Y qué más?

NIC. Pues para terminar me ha dado un cachete en la cara y un puntapié... en donde se suelen dar los puntapiés.

FEL. No me digas más.

NIC. ¡No, si ya te lo he dicho todo!

FEL. Como si lo viera, no has seguido mis consejos y no bien te ha dado cuatro gritos te has acobardado. ¿No te dije que le dieras la cara?

NIC. ¡Toma, pues si se la doy me la deshace! Afirma que aunque tú no quieras te casarás con Silvio...

FEL. Lo que es eso...

NIC. Ya ves, Felisa mía.

FEL. No te afijas ni te asustes. Todo lo que te ha hecho mi padre, me regocija, me encanta.

NIC. ¡Caray, cómo se conoce que a ti no te escuece! (Llevándose la mano al sitio donde recibió los puntapiés.)

FEL. Comprendo que a ti te dolerán mucho los insultos que te ha dirigido.

NIC. Lo que más me ha dolido ha sido el puntapié.

FEL. Pues todo eso me afirma en la idea de que hemos de ser muy felices.

NIC. ¿Pero qué tiene que ver el... (Indica el puntapié.) con...?

FEL. No ha habido amantes célebres sin luchas, ni contrariedades.

NIC. ¿De modo que nosotros somos célebres? ¡Eso sí que está célebre! ¿Cómo me lo había yo de figurar?

FEL. Unas veces es la diferencia de nacimiento.

NIC. Ya, ya. Es como si a una gran señora, a una de esas que se lavan casi todos los días, la hubiese dado por chiflarse por mí. ¡Qué fatigas iba a pasar la pobre!

FEL. Otras veces es la desproporción del números de años, los odios de las familias.

NIC. O los garrotes de los padres.

FEL. Animo, Nicolasín. Nuestro cariño triunfará.

NIC. ¡Con tal de que no te casen con Silvio!

FEL. Hay un medio de evitarlo.

NIC. ¿Cuál?

FEL. La fuga, por ejemplo.

NIC. ¡Qué gran idea! Es decir, ¿qué me propones la fuga?

FEL. (Ruborosa.) No: espero a que me la propongas tú.

NIC. Tienes razón, soy un zopenco. Pues las cosas, hacerlas pronto o no hacerlas. Escucha...

FEL. (Entusiasmada.) Di, di...

NIC. En la próxima aldea tengo yo una tía rica y vieja.

FEL. Sigue, sigue.

NIC. Viuda, sin hijos, que me quiere mucho. Si te decides, vamos a buscarla.,.

FEL. Sigue.

NIC. Nos casamos allí y después de casados...

FEL. (Rápidamente.) ¡No sigas!

NIC. Tu padre no tendrá más remedio que perdonarte.

FEL. No está mal pensado; pero...

NIC. Te aguardo esta noche en el bosque de Diana. Mientras los mozos brincan y cantan las mozas, te será fácil escabullirte.

FEL. El caso es que...

NIC. La noche de San Juan es noche de aventuras. ¿Te espero?

FEL. Espérame. Y si acaso no voy... te vuelves por donde hayas ido.

NIC. Si no vas serás un monstruo de ingratitud pastoril. Adiós, no salga tu padre y nos deje inválidos para la fuga. Adiós... ¿Me das un abrazo?

FEL. No, después.

NIC. ¿En el bosque?

FEL. Después que nos casemos.

NIC. ¡Desconfiada, roñosa!

FEL. ¡Ansioso!

NIC. Uy... (Hace intención de ir a abrazarla, pero se contiene y se va corriendo por la derecha. Por la izquierda sale ROSAURA.)

ROS. Dios te guarde, Felisa.

FEL. Buenas tardes, Rosaura. ¡Qué cara te vendes! ¿Por qué no has venido con nosotras estas últimas tardes?

ROS. ¡Qué sé yo! ¡No tengo humor para nada!

FEL. ¿Estás triste?

ROS. Sí, Felisa.

FEL. Pues la tristeza te favorece. Estás más guapa cada día.

ROS. No te burles.

FEL. Te juro que hablo en serio. Ya quisiera yo valer lo que tú vales.

ROS. Pues mira, yo daría cualquier cosa por parecerme a ti.

FEL. ¿Y qué ganarías con eso?

ROS. El corazón de Silvio.

FEL. ¿Aún le quieres?

ROS. Y le querré siempre. Me habló de amores y le entregué mi corazón. Pero por mi mal, se fijó un día en tus gracias, y su pasión hacia mí, se trocó en desvío.

FEL. Pues yo cada vez que se me acerca, le doy un respingo y le vuelvo la espalda.

ROS. (Con amargura.) Le seduce más tu esquivez que mi ternura.

FEL. Ya ves que yo no tengo la culpa.

ROS. La culpa es de tu gentileza y de mi falta de seducciones.

FEL. No desesperes, que si el único obstáculo que se opone a tu felicidad soy yo, pronto desaparecerá.

ROS. ¿Qué dices?

FEL. En vista de que mi padre se empeña en casarme con Silvio, Nicolás y yo hemos resuelto fugarnos esta noche, aprovechando el bullicio y la confusión... Nos reuniremos en el bosque de Diana.

ROS. ¡Qué locura!

FEL. En la próxima aldea nos casaremos mañana mismo.

ROS. Pero, Felisa, ¿tú sabes a los peligros a que te expones?

FEL. Mi ausencia curará a Silvio de su loca pasión y acabará por hacer justicia a tus méritos. Con toda el alma me alegraré que así sea.

ROS. Gracias; pero...

FEL. (Mirando hacia la segunda izquierda.) Mírale, ahí viene. Te dejo con él; no quiero hablarle. Aunque te parezca una blasfemia, me resulta muy antipático. (Coge el cántaro y se dirige hacia su casa.) ¡Pero mucho!... ¿Dónde va a compararse con mi Nicolasín? (Vase por la casa. Por la segunda izquierda sale SILVIO que no repara en Rosaura.)

ROS. (Llamando la atención de Silvio que, sin verla se dirige hacia la casa) Buenas tardes, Silvio.

SILVIO Dios te guarde, Rosaura.

ROS. ¿Buscas a Felisa? No está en casa. Marchó a la fuente. (Va cerrando la noche)

SILVIO Entonces, queda con Dios.

ROS. Adiós, hombre, no te detengas, corre, vuela a su lado. No seré yo quien trate de distraerte un solo instante.

SILVIO Perdona; pero...

ROS. No te disculpes.

SILVIO Ni tú te ofendas.

ROS. ¿Yo? No. Del fuego de nuestro amor ya sólo quedan cenizas. Vete, vete en busca de tu nuevo amor.

SILVIO (Deseando poner fin a la conversación.) Adiós, Rosaura.

ROS. (No pudiendo contener la explosión de sus celos.) ¡Tu nuevo amor que no ha de ver cumplidas nunca sus esperanzas!

SILVIO ¿Qué dices?

ROS. Felisa te aborrece, desprecia tu cariño.

SILVIO Ya me querrá. Yo sabré despertar su corazon con mi afecto sincero.

ROS. Nunca podrás lograrlo. Está enamorada de otro hombre.

SILVIO Mientes.

ROS. Adora a Nicolasín, y aunque su padre se empeña en casarla contigo, ella para no ser tuya y esquivar tu asedio piensa fugarse del pueblo esta noche con su amante.

SILVIO Oh, no es verdad. Dime que me engañas. Dime que mientes. (La coge con fuerza una mano.)

ROS. No, no. Huirá esta noche. Nicolasín la esperará en el bosque de Diana.

SILVIO Pues no logrará su propósito. ¡Yo sabré impedirlo!

ROS. No; escucha, oye... (Trata de impedir que se vaya.)

SILVIO Suelta, suelta. (Vase por la segunda derecha.)

ROS. Oh, necia de mí, ¿qué es lo que hice? ¡Si les encuentra, todo se ha perdido! Silvio, Silvio. Escucha... (Vase tras él.)

(De la casa salen FELISA, CORIDON y MARCELA.)

COR. Bueno, se acabaron las discusiones. No me achicharres más la sangre; mira que tengo una buena mano para darte una tanda de azotes que te pongan más blanda que una breva.

MARC. Y muy bien que te estaría.

FEL. Con los azotes no se me ablandaría el corazón, precisamente.

COR. Mañana mismo, delante de mí, tienes que darle a Silvio una respuesta categórica.

FEL. Le diré que no.

COR. Le dirás que sí... o te mato. (Cierra la noche y brilla la luna en todo su esplendor.)

MARC. ¿Me negarás que Silvio es mucho mas guapo que ese babieca de Nicolasín?

FEL. (Con sorna.) ¡Vaya si es guapo! Parece un pastorcito de Belén.

COR. Conque me guste a mí, debes darte por satisfecha.

FEL. ¡Pues cásese usted con él!

COR. ¡Felisa, que te rompo un hueso!

MARC. Tengamos la fiesta en paz, Coridón. Ya empieza a animarse la gente. Cálmate y mañana será otro día.

Música

(Se escuchan las melodías de distintos instrumentos pastoriles. Se oye cantar al Coro.)

CORO (Dentro.)

Nochecita bulliciosa,
nochecita de San Juan,
que la alegre gente moza
siempre espera con afán.
¡Noche de misterios
y superstición,
noche de esperanza,
noche de ilusión!...
Venid, descreídos,
y os bautizarán,
pues cualquier arroyo
hoy es un Jordán...

—

MOZOS Saltemos la hoguera,
saltad sin temor,
que el fuego no quema,
más quema el amor.

Hablado sobre la música

FEL. ¡Ya vienen a encender esta hoguera!
(Salen unos cuantos MOZOS.)

UN MOZO ¡Vamos con otra!

OTRO ¡Y después con otra!

VARIOS ¡Eso! ¡Eso! (Se ponen a encender la hoguera que habrá preparada.)

COR. (A Marcela.) ¿Te animas a que saltemos nosotros?

MARC. ¡Ay! ¡Ojala pudiéramos!

MOZOS ¡Atiza!... ¡Sopla!

FEL. No os queméis.

UN MOZO El fuego de esta noche no quema.
OTRO ¡Es un buen camarada!

(Mientras los Mozos continúan soplando y atizando el fuego, se oye dentro la Voz que canta.)

VOZ (Interna)

Nochecita clara,
noche de San Juan,
los enamorados
buscan con afán
las mágicas flores
que de sus amores
alivio serán.
¡Noche de San Juan!

(Al terminar la copla se llena la escena de MOZAS y MOZOS. Ellas, forman animados grupos; ellos, saltan la hoguera. Gran animación.)

CORO Nochecita bulliciosa,
nochecita de San Juan,
etc.

(De pronto se oye a lo lejos la marcha de las Hadas. Todos quedan sobrecogidos y suspensos.)

CORO ¡Tan grata armonía
jamás escuché!...
COR. Este misterio
yo aclararé.

(Todos se vuelven hacia Coridón que recita con pianísimo acompañamiento orquestal.)

Es la ronda de las hadas
que en la noche de San Juan,
para hacer sus filtros mágicos
o forjarse un talismán,
por los prados y las selvas
recogiendo flores van.
¡Sabe Dios en esta noche
a cuántos hechizarán!...
¡Es la ronda de las hadas
que buscando flores van!...

(Quedan todos sobrecogidos y curiosos, mirando hacia el foro en actitud de escuchar la marcha fantástica que se oye más cerca. Felisa, aprovechando la distracción general, se escabulle por la derecha. Telón lento.)

CUADRO SEGUNDO

Un bosque frondoso, poéticamente iluminado por la luz de la luna. Gruesos árboles. En primer término derecha un tronco que pueda servir de asiento.

—

(Al comenzar el cuadro aparece ELIA rodeada de las HADAS. Elia está recostada sobre el tronco del árbol caído.)

Música

HADAS

Nuestra reina está triste
por oculta pasión,
y nosotras sufrimos
al mirar su aflicción.
De sus risas armoniosas
se rompió el claro cristal,
y se escapan dolorosos
los suspiros melodiosos
de sus labios de coral.

(Penetra en la escena una bandada de Mariposas perseguidas por el DUENDE TILÍN, que agita en su mano una vara de flores rojas. Las Mariposas revolotean una danza alada y sutil y acaban por dispersarse. Tilín se acerca a Elia y hace una gran reverencia.)

Hablado

TILÍN

Gran reina, yo te saludo
y vivamente deseo
que haya sido de tu agrado
la danza de estos insectos.
Yo cacé las mariposas,
fuí de su baile maestro,
y humildemente he venido
a ofrecerte mis respetos. (Se arrodilla.)

ELIA

Levantá, ilustre Tilín,
yo tu intención agradezco.
De todos mis duendecillos
eres tú mi predilecto,
aunque es cierto que no gozas
renombre de ser muy bueno,
tienes fama de tunante,
de ser goloso y travieso...

HADA 1.ª De hacer burlas muy pesadas.
HADA 2.ª Y diabluras sin cuento.
TILÍN Esas son habladurías
y calumnias que desprecio.
Como tengo buen humor
y además el privilegio
de hacerme completamente
invisible cuando quiero,
con los míseros mortales
a mi antojo me divierto,
y me río a carcajadas
de sus voces y sus gestos...
Yo extravío por las noches
al incauto viajero;
yo me como el requesón
de los rústicos cabreros;
soplo la nata la leche
y el vino mejor me bebo.
Al señorón más finchado
le hago volar el sombrero,
con indiscretas cosquillas
a las viejas estremezco,
y a las mozas más bonitas
las pellizco... en donde puedo.
¡Ya véis que no pueden ser
más inocentes mis juegos!
ELIA Tienes razón, Tilín, no te acalores,
yo te absuelvo de todos tus delitos...
TILÍN Soy alegre como una campanilla
y en un jovial repiqueteo vivo.
ELIA Te está muy bien el nombre que te han [puesto;
yo tu animada condición envidio.
TILÍN Permíteme, señora, que te ofrezca
estas flores silvestres que he cogido,
y aunque indignas de ti, me han admirado
por su color sangriento y purpurino.
ELIA ¡Bellas son en verdad!... ¡Oh, las conozco!
«Talismanes de amor» son estos lirios.
HADA 1.ª ¿Talismanes de amor?
ELIA Así se llaman.
TILÍN ¿Y quién les otorgó nombre tan lindo?
ELIA Un mágico poder reside oculto
en sus cálices bellos y encendidos.
Basta rozar con ellos suavemente
los ojos de un mortal o un ser divino
para que al punto todos sus afectos
pasados y presentes dé al olvido,

y se enamore, con pasión insana,
de quien primero encuentre en su camino.

TILIN ¡Pues si es eso verdad, yo te aseguro
que ya tengo un juguete divertido!

ELIA Sobre estas flores hay una leyenda
que explica los misterios de su hechizo.

HADA 2.ª Contádnosla, señora...

HADA 1.ª Sí, contadla.

TILÍN Cuéntala, por favor, te lo suplico...
Hembras al fin, las Hadas son curiosas
y yo también soy algo curiosillo.

ELIA Oid, pues, la leyenda, cuyo origen
se pierde en la gran noche de los siglos.

Música

El dios Cupido, con mano airada,
lanzó una flecha,
herir queriendo el seno casto
de una doncella.
Mas de la niña el blanco pecho
de mármol era,
y, sin clavarse, rota la punta
cayó la flecha.

—

Porque los dardos de amor
no siempre se han de clavar;
unos hieren con dolor
y otros suelen rebotar.

—

HADAS Porque los dardos de amor... etc.

—

ELIA Cayó la flecha sobre unas flores
de blancos cálices,
que al ser heridas se enrojecieron
en un instante.
Y aquellas flores que cual la nieve
brillaban antes,
ya para siempre quedaron rojas
como la sangre.

—

Y si llegan a rozar
los ojos de un amador,
le hacen su afecto olvidar
y sentir un nuevo amor.

—

HADAS Y si llegan a rozar... etc.

Hablado

TILÍN Es muy bella la leyenda, y te prometo, graciosa soberana, que pronto he de probar la virtud de estas florecillas.

ELIA Esta misma noche.

TILÍN ¿Cómo?...

ELIA Busca por el bosque a un pastor y a una pastora, que, a poca distancia uno de otro, acaban de pasar por aquí. Ella está locamente enamorada de él; pero el ingrato adora a otra mujer y viene a evitar que se fugue con su amante.

TILÍN Voy comprendiendo tus propósitos...

ELIA Con uno de los talismanes de amor roza los ojos de ese ingrato y procura luego que la primera persona que se ofrezca a su vista sea la mujer que tanto sufre por su causa.

TILÍN Al momento serán cumplidas tus órdenes. Yo te aseguro que la hermosa pastora será correspondida, y el joven desdeñoso será para ella un sumiso borrego. (Vase por la derecha.)

ELIA Y nosotras, hijas mías, recorramos el bosque disfrutando los encantos de la noche de San Juan. (Vanse Elia y las Hadas por la segunda derecha. Música en su mutis.)

(A poco salen por la izquierda NICOLÁS y FELISA muy cansados y cogidos de la mano.)

FEL. ¡Ay, Nicolasín de mi alma! Ya estoy rendida... ¿Nos faltan aún muchas leguas?...

NIC. Según lo deprisa que andemos.

FEL. ¿Por dónde tiramos?...

NIC. Deja que me oriente. (Mira hacia el cielo.) Aquel es el Norte, no hay más que verle... Hasta ahora hemos caminado hacia Oeste, pues ahora tenemos que ir hacia Este... Digo, no, espera, hacia Este, no... Hacia el otro... Y eso que...

FEL. ¡Ay Nicolasín!... ¡A ver si nos hemos perdido!...

NIC. ¡Quita de ahí! ¿Perdernos?... (Con naturalidad.) ¡Pues sí que nos hemos perdido!... No doy con la salida de este endiablado bosque.

FEL. ¿Y qué hacemos?...

NIC. Esperar a que amanezca; no hay otro remedio.

FEL. ¡Qué horror!... ¡Pasar la noche en el bosque!

NIC. Sea lo que Dios quiera.

FEL. ¡Yo no puedo más!... (Se sienta en el césped.)

NIC. ¡Magnífica idea!...

FEL. Estoy tan cansada, que en cuanto cierre los ojos me quedaré dormida...

NIC. ¡Y yo!... (Va a tenderse junto a ella.)

FEL. ¿Qué vas a hacer?... Tú siéntate ahí y vela mi sueño...

NIC. Pero, Felisita, si en esa cama cabemos muy bien los dos. ¿Me dejas el rincón o la orilla?

FEL. No seas atrevido, no te acerques...

NIC. Pero amor mío...

FEL. Ya te he dicho que no te consiento la menor libertad hasta que nos casemos...

NIC. ¡Pues me iré a esta otra alcoba!... (Se coloca al otro lado del escenario.)

FEL. No te duermas. Vela mi sueño...

NIC. Pero...

FEL. Yo te lo mando.

NIC. Está bien, mujer. Haré lo posible por obedecerte; pero no te respondo de no dormirme. (Se sienta en el tronco.)

FEL. Te concedo alguna que otra cabezada.

NIC. Una merezco, por burro... Esto no le pasa a nadie más que a mí... ¡Perderse en el viaje de novios!... (Felisa se duerme.) ¡Pobrecilla, ya se ha dormido!... La verdad es que la caminata ha sido buena... (Bosteza.) Ah... Yo también estoy muerto de sueño. No me extrañaría quedarme como un tronco... Ah... ¡Qué me había de extrañar!... ¡Ni tanto así!... (Empieza a dar cabezadas y queda dormido.)

Música

(La orquesta toca muy piano la leyenda de los talismanes de amor. Por la izquierda sale TILÍN. Sonríe con aire de triunfo; se acerca a Nicolás sigilosamente y le frota los ojos con una de las flores mágicas. Luego desaparece por el foro muy satisfecho.)

Hablado

NIC. (Despertándose.) ¡Demonio! ¿Qué es esto?... Será algún cochino murciélago que me habrá rozado con el ala. Oigo pasos... ¿Habrá fieras en el bosque? (Por la izquierda sale ROSAURA.)

ROS. Soy yo, Nicolás...

NIC. (Mirándola muy complacido.) ¡Y decía yo que era una fiera! (Entusiasmadísimo.) ¡Pero qué guapota se está poniendo esta muchacha!...

ROS. Vengo en vuestra busca. Huye con Felisa...

NIC. ¿Que huya yo con Felisa?... ¿A dónde voy a ir con esa infeliz?...

ROS. No pierdas tiempo. Silvio trata de impedir vuestra fuga...

NIC. ¿Pero qué estás diciendo?...

ROS. Lo que oyes... ¿Pero no sabías que Silvio está locamente enamorado de Felisa?...

NIC. (Con naturalidad.) No sabía ni una palabra; pero me es igual.

ROS. Dices bien, puedes estar seguro del cariño de Felisa...

NIC. El cariño de Felisa me importa tres cominos.

ROS. ¿Cómo?

NIC. (Más entusiasmado cada vez.) Otra cosa sería si Felisilla tuviera la hermosura angelical de tu semblante, el parpadeo mareador de tus ojos y los relieves provocativos de tu cuerpo serrano. ¡Ay, chiquilla!...

ROS. ¿Pero te has vuelto loco?

NIC. Por ti.

ROS. Calla, calla; no es noble ni generoso que te burles de mí de esa forma...

NIC. ¿Que me burlo?... (Dándola un empelloncito cariñoso.) Vamos, quita de ahí...

ROS. Piensa en la pobre Felisa...

NIC. ¡Y dale con Felisa!... Si yo no quiero a nadie más que a ti...

ROS. Oh, calla... Déjame...

NIC. No te vayas, por favor...

ROS. Si son burlas tus palabras, no te perdono; si hablas en serio, te desprecio... (Vase por la izquierda.)

NIC. Escucha, Rosaurita: detente, por favor... (Cuando va a seguirla, un Duendecillo o Silfo asoma la cabeza por detras de uu árbol.)

SIL. 1.º ¡Nicolás!...

NIC. ¿Eh?... ¡Creí que me llamaban!

SIL. 2.º (Sacando la cabeza por otro árbol.) ¡Nicolás!...

NIC. ¿Otra vez?...

SIL. 3.º Nicolás.

SIL. 4.º Nicolás...

NIC. (Temblando.) ¡Ay, madrecita de mi alma! Deben ser duendes. ¡Ay, qué miedo me da!... (Salen corriendo los seis Silfos que se cogen de las manos y le rodean.)

Música

SILFOS ¡Nicolás, Nicolás!
Dinos pronto
dónde vas.
¡Nicolás, Nicolás,
quédate y disfrutarás,
pues al corro jugarás!
(Juegan al corro.)

—

NIC. ¡Socorro, socorro!
Yo no tengo ganas
de jugar al corro;
¡tengo un susto encima
que no puedo más!

SILFOS (Se detienen un momento y le hacen burla.)
¡Nicolás, Nicolás, Nicolás;
eres tonto de remate
por delante y por detrás!
(Giran.)

NIC. Estos diablillos
con cara de pillos
deben ser biznietos
del ilustre Satanás!

SILFOS ¡Nicolás, Nicolás, Nicolás!

—

NIC. De los encantos de esta noche
siempre con guasa me reí,
y aunque quisiera ahora reirme
se me ha hecho un nudo atroz aquí.
¡Pobre de mí;
ji, ji, ji, ji!
(Gimotea.)

SILFOS ¡Su gran valor
risa me da!
¡Pobre pastor,
ja, ja, ja, ja!
(Ríen.)

—

NIC. ¡Por piedad, señores duendes,
no me traten con rigor;
déjenme que me las guille,
se lo pido por favor!

SILFOS ¡Nicolás, Nicolás,
no te irás, no te irás!

—

¡No te muestres tan rehacio
y a nuestro palacio
con nosotros te vendrás;
con la reina de las hadas
allí tú te casarás,
y en nuestra corte
el rey consorte
pronto serás!

—

NIC. ¡Son del pellejo
de Barrabás!
¡Pobre de mí;
ji, ji, ji, ji!

SILFOS ¡Risa me da;
ja, ja, ja, ja!

—

NIC. ¡Por piedad, señores duendes,
no hagan daño a este pastor;
se lo pide de rodillas
este humilde servidor!...

SILFOS Nicolás, Nicolás,
no te irás, no te irás...

—

No te muestres tan rehacio
y a nuestro palacio
con nosotros te vendrás;
con la reina de las hadas
allí tú te casarás,
y en nuestra corte
el rey consorte
pronto serás...

(Le cogen entre los seis, le levantan y se lo llevan, pataleando.)

Hablado

FEL. (Despertándose.) ¡Qué sueño más estúpido!... He soñado que mi padre me estaba pegando, y que tú, Nicolás, te reías a carcajadas. ¿Qué te parece?... (Se levanta.) Nicolasín... ¿Dónde te has metido?... ¡Qué gracioso!... Se habrá escondido para darme un susto. Nicolás... ¡No contesta!... ¡Ay, Virgen santa, ¿se lo habrá comido un lobo?... Yo tengo miedo de estar sola. ¡Nicolasín mío: ven, no me

hagas rabiar!... No me atrevo a moverme de aquí... Oigo pasos... Ya viene... Menudo pellizco le voy a dar...
(Sale SILVIO.)

SILVIO Felisa... Al fin te encuentro...

FEL. No es Nicolás.

SILVIO Escucha: ¿por qué rechazas a un hombre que tanto te quiere?

FEL. ¿Y por qué rechazas tú a la pobre Rosaura, que te adora tanto?...

SILVIO Mis amores con ella terminaron hace tiempo.

FEL. Pero sigue queriéndote. Estoy segura.

SILVIO No hablemos de Rosaura. Ella me reveló tu fuga y he venido a este bosque con el objeto de impedirla...

FEL. ¿De impedirla?... (Muy excitada.) Pues no lo lograrás... (Se dirige hacia la derecha.) Nicolasín, Nicolasín...

SILVIO Oye, escucha...

FEL. Déjame... Nicolasín, Nicolasín... (Vase presurosa por la derecha, llamando.)

SILVIO (Se sienta con desaliento en el tronco.) ¡Es inútil!... ¡No me quiere, no me querrá nunca!

Música en la orquesta

(Queda abstido. ELIA y TILIN se acercan por entre los árboles del bosque.)

ELIA Ese es el desdeñoso mancebo a quien yo te mandé hechizar. No al otro.

TILÍN Enmendaré al punto mi equivocación.

ELIA Yo buscaré a su enamorada pastora y la haré venir hacia aquí sin que ella misma se dé cuenta. (Desaparece Elia. La orquesta repite el tema de los talismanes de amor. Tilín se acerca por detrás a Silvio, le pasa una flor por los ojos y se oculta entre los árboles Silvio se sobrecoge, se restriega los ojos y se levanta a tiempo que sale Rosaura por la izquierda. Cesa la música.)

Hablado

SILVIO (Expresando en su semblante el cambio de afectos que en él ha operado el mágico talismán.) ¡Oh, divina Rosaura!... ¿Eres tú, celestial criatura?... (Con pasión.)

ROS. (Con amargura.) ¿Ya ni siquiera me conoces?...

SILVIO (Con mucho entusiasmo.) ¡Ahora empiezo a conocerte!... Me parece que nazco de nuevo para idolatrarte.

ROS. Ya comprendo tus intenciones ruines. Sin duda os habéis puesto de acuerdo Nicolás y tú para mofaros de la infeliz Rosaura.

SILVIO No me juzgues tan miserable. Es absurdo lo que supones.

(Entra NICOLAS por la derecha.)

NIC. ¡Ay, malditos duendes!... ¡Qué carrera en pelo me han dado!... Pero, ¿qué veo?... ¡Oh, dicha inesperada!... ¡Cuánto celebro volverte a encontrar, divina pastora!...

ROS. A los dos os ruego que me dejéis tranquila. No volváis a injuriarme con vuestras burlonas protestas de amor.

SILVIO Encantadora Rosaura, yo te juro...

NIC. (Ofendido.) A ver, a ver... ¿qué es eso de encantadora?.. ¿Desde cuándo el orgulloso Silvio se permite requebrar a esta ninfa del bosque?

SILVIO Déjame en paz.

NIC. ¡Qué te voy a dejar! .. ¿Es que te has propuesto hacerme siempre la contra?... ¿No estabas enamorado de Felisa?... Pues llévatela. Te la cedo graciosamente.

SILVIO Oh, no. Mi alma y mi vida pertenecen por siempre a Rosaura.

ROS. (Aparte.) ¿Será cierto, Dios mío?

(Sale por la izquierda FELISA, muy agitada.)

FEL. ¡Nicolás, Nicolasín de mis fatigas!... ¿Dónde te has metido, granuja! (Va a abrazarle.)

NIC. (Rechazándola.) Aparta, aparta... ¿qué confianzas son esas?... ¡Pues, hombre, estamos frescos!...

FEL. ¿Qué dices, tonto?... ¡Ay, qué miedo he pasado!... Lo que yo he corrido para buscarte. ¿Por qué me dejaste sola, monín? (Le hace una caricia.)

NIC. (Deteniéndola.) Chist, nada de monín... y nada de tocarme la cara.

FEL. ¿Pero qué estás diciendo?

NIC. No te incomodes, divina Rosaura, que ya sabes que yo no quiero a nadie más que a ti en el mundo.

FEL. Vamos, déjate ya de bromas.

ROS. ¡Ah! ¿Declaras al fin que se trata de una burla?

FEL. No te entiendo, Rosaura.

SILVIO Ven conmigo, Rosaura divina, yo te acompañaré hasta la aldea.

NIC. (Interponiéndose.) Poco a poco... Para acompañarla, aquí estoy yo.

FEL. (Amoscada.) Y aquí estoy yo también. ¿Qué va a ser esto?...

SILVIO La acompañaré yo.

NIC. No te hagas ilusiones.

FEL. (Sujetándole.) Oye, ¿sabes que la bromita me va resultando ya muy pesada?

NIC. Que te estés quieta, te he dicho. ¿Con qué derecho te tomas esas libertades?

FEL. ¡Malvado!... ¿Y para esto me has hecho huir de casa de mis padres? ¿Es que dudas de mi cariño? ¿No me has visto siempre prendada de tu persona?

NIC. ¡Si te he visto no me acuerdo!

ROS. (Acercándose a Felisa.) ¡Ah, pobre Felisa, tú también sufres las inconsecuencias de los hombres!

FEL. (Indignada.) ¡Miren la mosquita muerta!... Tú tienes la culpa de todo.

ROS. ¿Qué dices?

FEL. Tú, que con tus coqueteos, me has robado el corazón de mi Nicolás...

NIC. (Orgulloso.) ¡Se me rifan!

ROS. De lo único que puedes acusarme es de haber revelado a Silvio tu fuga. Pero si todo esto no es una burla, algo extraordinario ocurre aquí que yo no me explico.

SILVIO Tienes razón. Yo mismo no acierto a comprender lo que ha pasado por mí.

NIC. ¿Estaremos soñando?

ROS. ¿Será posible? ¿Será todo un sueño?

(TILIN se asoma por entre unos árboles y grita:)

TILÍN ¡Sí!

TODOS ¿Eh?

FEL. (A Nicolás.) ¿Has dicho tú que sí?

NIC. Yo no... (A Silvio.) ¿Y tú?...

SILVIO Yo tampoco.

ROS. Pues entonces, ¿quién ha contestado?

TILÍN ¡Yo!... (Sale rápido de entre los árboles y pasa presuroso entre los personajes, rozando con una de las florecillas los ojos de Nicolás.)

TODOS ¿Eh?

FEL. ¡Qué miedo!...

NIC. (Dirigiéndose presuroso a Felisa, después de restre-

PRECIO: 1,50 PESETAS